

CANDIDATURA

DEL

GENERAL ESPARTERO

PARA

REY DE ESPAÑA.

ESPAÑOLES:

Hoy que hemos recuperado nuestros derechos sacando á España de la servidumbre y el oprobio, gracias á la libertad proclamada por algunos generales patriotas en la bahía de Cádiz, vamos á emitir nuestra opinion sobre el gran problema que falta á resolver para consolidar mejor nuestra victoria, seguros de que despues de un maduro exámen, será considerada como la más aceptable por todos los españoles, que se precien de buenos liberales y sean amantes del orden y la paz, fuentes de la prosperidad de nuestra patria.

España acaba de arrojar para siempre de su suelo á una raza perversa y parásita de las libertades, á una raza cuyo único anhelo ha sido medrar con el robo y regocijarse al espectáculo de los cadalsos levantados para apoyo de su cetro; hoy, pues, que por nuestra dicha han desaparecido los Borbones para nunca mas volver, dejándonos en su fuga por herencia en el interior la miseria y el luto, y en el exterior la burla, el escarnio y la degradacion, conviene que meditemos todos muy mucho la forma de gobierno que hemos de darnos, persuadidos de que ha de resultar de este paso la eterna dicha ó eterna desventura de nosotros y de nuestros hijos.

Dos son las formas de gobierno que podemos adoptar: república ó monarquía. Por doloroso que sea el decirlo, España no está preparada todavía para la República. Y cómo ha de estarlo? Gobiernos reaccionarios han tenido hasta el día á nuestra nacion, digna de mejor fortuna, sujeta á sus torpes ideas de retroceso: han descuidado muchísimo la enseñanza, y si algo han hecho en su favor, ha sido siguiendo el modelo de los tiempos de Calomarde y Torquemada, han esclavizado tanto al pueblo, que apenas viéndolo podemos creer ahora que haya lucido para nosotros la aurora de libertad, y como si presumesen los miserables lo que iba á sucederles, ahogaban en su origen toda idea que tendiera á liberal, persuadidos como estaban de que la libertad había de dar fin á sus torpes propósitos.

Pues bien; nosotros antes de establecer definitivamente la República, creemos conveniente la monarquía democrática. Entre tanto nos instruiremos, aprenderemos á ser libres, y cuando conozcamos todos que sin temor ni peligro alguno podemos proclamar la república, hagámoslo en buen hora, y entónces habremos evitado grandes conflictos, y prestado á nuestra España un bien mayor del que á primera vista parece. Siguiendo, pues, la opinion del bizarro Topete hemos de declararnos por la monarquía democrática, á fin de que nuestros hijos encuentren preparado el terreno para plantear la República.

Nosotros nos podemos considerar por dichosos, pues hemos sabido comprender la Revolucion, y preservarnos de las terribles consecuencias á que conduce un cambio tan brusco de cosas. Ayer éramos esclavos, hoy somos libres; ayer estábamos sujetos al gobierno despótico de una muger que por todas partes nos deshonoraba, hoy, ya libres de ella, podemos levantar orgullosos nuestras frentes ante la Europa que admirada nos contempla, y hacer ver al mundo entero que si la hidalga nacion española no está al nivel de las naciones mas adelantadas en todos los ramos del saber humano, no es suya la culpa, sino de los miserables gobiernos que con manos de hierro la oprimian y ahogaban.

Nadie ignora los muchísimos pretendientes que se presentan al trono de España. Todos los dias leemos en los periódicos extranjeros artículos recomendándonos esta ó aquella candidatura. Déjese

el pueblo español de dar crédito ni significacion á tales rumores, pues ya sabremos entendernos y no hemos de admitir consejos de extraño alguno, cuando tanto tienen que hacer en su casa propia.

Nada de extranjeros, sino queremos ridiculizar esa Revolucion que es el programa de la civilizacion moderna. De nuestras fuerzas ha salido el poder que ha barrido á una dinastía que creia contar con elementos bastantes para afianzar otros tronos; nuestros sean tambien el poder y la fuerza para no depositar en manos extranjeras las gloriosas conquistas que hemos alcanzado. No basta el ser creyente para saber á qué precio hemos purificado nuestra Patria, es indispensable haber sido testigo y aún así, coronado como héroe. ¿Reune, pues, estas condiciones ninguno de los Pretendientes extranjeros? ¿No seria decir á la Europa que no éramos capaces de completar nuestra obra sin su concurso, y como dando á comprender que nuestra condicion de esclavos ayer, necesitaba de su tutela hoy? No, Españoles; demos ejemplo de que no somos ya el pueblo degradado que se le juzgaba cómplice de aquellos abortos de la inteligencia y del crimen que rodeaban sin cesar el trono de una corrupta raza. ¿A que halagarnos con las virtudes de Montpensier, con las ideas liberales del príncipe Alfredo, con una union Ibérica por medio de D. Fernando de Portugal y últimamente con la alianza de un gran imperio bajo la sombra de un Napoleon? Todos serian aceptables si nuestra idea fuera la de sostener tres siglos más de Monarquía, guerras de sucesion y extranjeras, reformas á la francesa, inglesa ó portuguesa segun fuere el monarca francés, inglés ó portugués, alianzas que no tendian otro móvil que comprometer la paz interior en beneficio de la potencia que se hubiese mostrado generosa al cedernos uno de sus principes. Mas, no creemos que haya una mayoría de Españoles tan obcecados que, si llegase el momento de que la voluntad nacional se declarase por la Monarquía, dirijiera su vista á los halagadores lemas de libertad con que sabrán brindarnos nuestros políticos á trueque de tal ó cual príncipe extranjero. No; á nosotros no nos conviene levantar una monarquía que empiece por estar divorciada con el pueblo por su origen, costumbres, idioma y religion y que sin hacernos ilusiones no podemos por el momento desprendernos de ninguna de ellas sin el disgusto de la mayoría de la Nacion. Pues bien: ¿tan poco fecunda ha sido nuestra Patria que no haya dado un hombre respetable y honrado, con la lealtad é interés que para no dilatados años de monarquía se necesitara? Españoles, contemplad el silencioso retiro de un hombre que todos conocemos, cuyo nombre desde nuestra infancia hemos pronunciado, modelo de virtudes que no han podido empañar ni el brillo del poder, ni la influencia de una córte que habia abandonado por no ser cómplice de sus iniquidades, ya que lo habia sido tan noblemente para procurarle dias de gloria. El sabe lo que cuesta un trono ganado por la libertad y de la manera que se derrumba cuando esta le falta para no caer en los mismos errores, si cual otro Wamba fuese llamado á consolidar por el voto de la Nacion la gloriosa obra que todos estamos obligados á defender. Este ilustre patricio y respetable anciano que su vida toda ha estado siempre á merced de la Patria sin desplegar otra bandera que la de la *voluntad nacional*, este centinela de nuestras libertades, este veterano que simboliza la soberanía del pueblo proclamada desde las gradas de un trono, es Don Baldomero Espartero, célebre caudillo que se sacrificará una vez mas para honra de la Nacion que es la suya si esta le proclama al grito de ¡Viva el Rey de España D. Baldomero I!

